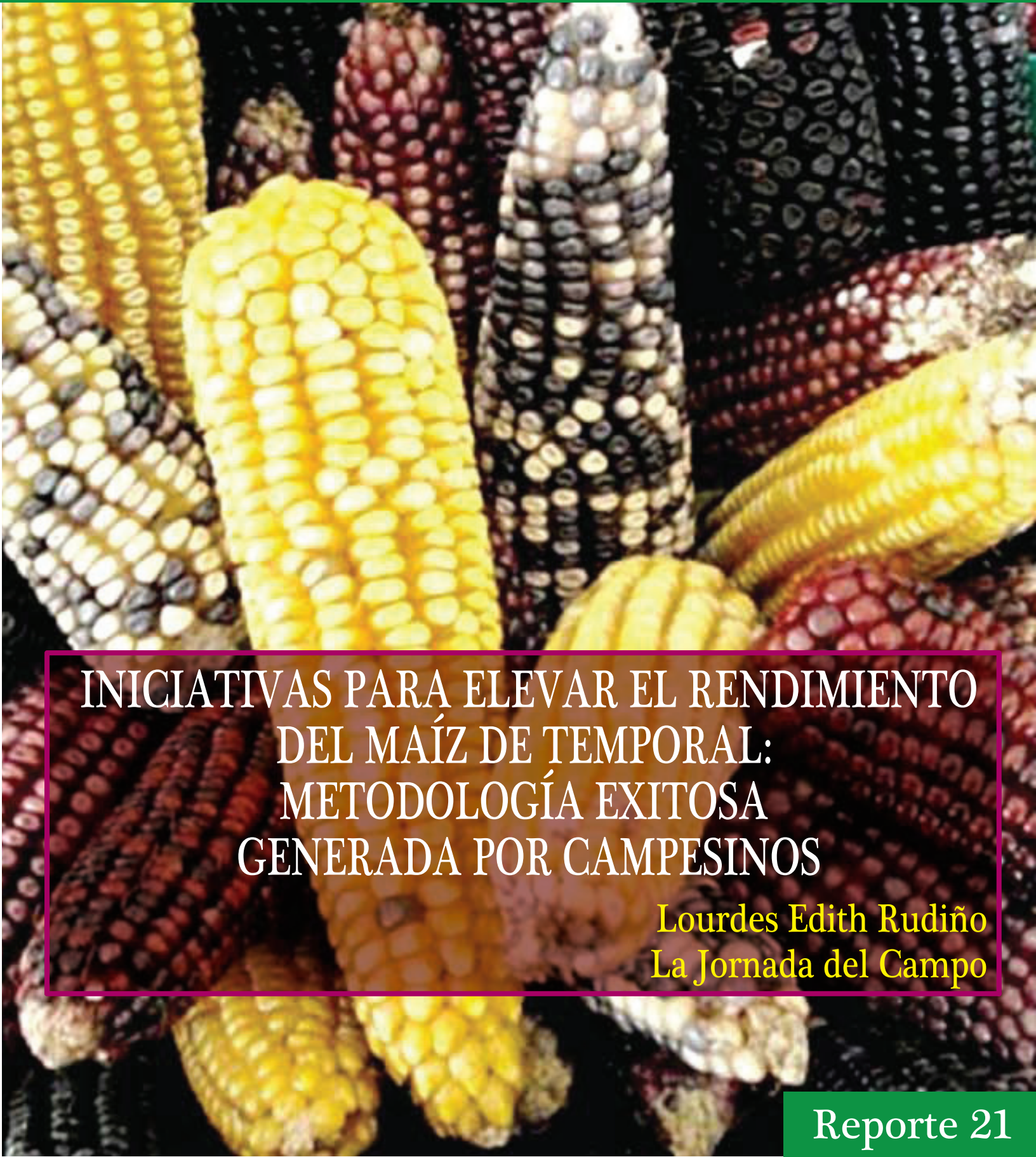


2011



Mexican Rural
Development
Research Reports



INICIATIVAS PARA ELEVAR EL RENDIMIENTO
DEL MAÍZ DE TEMPORAL:
METODOLOGÍA EXITOSA
GENERADA POR CAMPESINOS

Lourdes Edith Rudiño
La Jornada del Campo

Reporte 21

Iniciativas para elevar el rendimiento del maíz de temporal: metodología exitosa generada por campesinos

****En búsqueda de sinergias entre sociedad y Estado***

****Incidencia en políticas públicas, pero resultados agrícolos***

Lourdes Edith Rudiño

Periodista, colaboradora del suplemento *La Jornada del Campo*

En tan sólo dos años, de 2008 a 2010, el Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino (PDPSD, o Programa de Desarrollo Productivo, en adelante), generado por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), logró elevar en 45 por ciento los rendimientos del maíz en más de 13 mil hectáreas, que pasaron de 5.74 a 8.32 toneladas por hectárea en promedio. Y resultados de años previos en ciertas regiones en tierras de socios de la ANEC, sin el Programa aplicado formalmente pero ya con su metodología, son tanto o más positivos.

Este programa de la ANEC es algo que comenzó a gestarse desde mediados de los años 90s, pero que --al tiempo que la propia ANEC avanzó en su propia construcción y maduró en sus procesos internos-- logró concretarse formalmente en 2008 y además influyó en la generación de un programa público federal, el Programa Especial de Maíz de Altos Rendimientos (Proemar).

Esto destaca por ser una experiencia poco común de conexión entre la labor de una organización autónoma de campesinos y productores y la política pública para el campo.

El presente trabajo busca documentar los orígenes de la iniciativa de impulso de rendimientos del maíz en la ANEC --una organización joven, con 15 años de existencia, autogestiva y desvinculada de los procesos corporativistas y clientelares característicos de las viejas centrales campesinas-- y describir cómo después el resultante Programa de Desarrollo Productivo incidió en el surgimiento del Proemar. Además, intenta documentar los logros y limitaciones de ambos programas interrelacionados. Ello, con base en las consideraciones emitidas en una reunión de evaluación de ambos programas sostenida el 25 de marzo de 2011 en las instalaciones de la ANEC, en la Ciudad de México, y de entrevistas posteriores realizadas a varios de los representantes y directivos de la ANEC.

Los logros en rendimiento del Programa de Desarrollo Productivo en 2008-10, que se reportan en este documento, ocurrieron en siete estados de la República --Jalisco, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Campeche, Chiapas y Guerrero--, fundamentalmente en tierras de temporal. En algunos casos en tierras con características de pendiente u otras poco propicias en teoría para la producción, así como en superficies de maíces criollos.

Un asunto que resaltan líderes de la ANEC es que tales logros contrastan con el aumento limitado que han registrado los rendimientos promedio del maíz a escala nacional. Desde que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), éstos crecieron apenas en 67 kilos por hectárea al año, al tiempo que la superficie de siembra disminuyó y las cosechas se incrementaron sólo diez por ciento acumulado en los 15 años de 1994 a 2009. Como resultado, la dependencia del exterior de este grano súper básico para el país ha ido en ascenso: en 1994 las importaciones sumaron 2.22 millones de toneladas y para el 2009 alcanzaron 7.73 millones (incluidas las de maíz quebrado) con un valor que supera el déficit agropecuario de ese año, de mil 219 millones de dólares. Los cuadros 1 y 2 ilustran esto.

Un aspecto sustantivo del PDPSD es que las decisiones sobre los insumos a aplicar en cada predio para mejorar los rendimientos se basan en un análisis de suelos inicial, al cual le siguen acciones que buscan, sí, producir más, pero al mismo tiempo restaurar los suelos – lo cual es destacable siendo que de forma generalizada en México hay un serio problema de erosión y desertificación-- y mejorar su contenido de nutrientes orgánicos, lo que favorece al medio ambiente y fortalece la capacidad productiva a futuro.

Si bien pudiera concebirse que realizar el análisis de suelos es algo básico y lógico para asegurar que la aplicación de los fertilizantes tenga su máximo impacto potencial en los rendimientos, hasta el despegue de los dos programas retratados en este informe, ni las organizaciones de productores campesinos ni las políticas públicas habían promovido esta práctica de manera sistemática.

A decir de varios de los líderes de la ANEC, ahora que la Asociación ha cumplido ya 15 años de existencia, el PDPSD representa la madurez de la organización, “y regresar a las raíces”, pues reconoce que la fortaleza de los campesinos requiere una visión holística, es decir sustentabilidad ecológica y sustentabilidad económica juntas, y que el principio de todo está en la tierra misma, esto es en los insumos y los métodos con que se le hacen trabajar de forma amable con los recursos tierra y agua . Todo lo cual modifica, o más bien enriquece la filosofía de ANEC, lo que la organización había antes considerado el corazón de sus esfuerzos: la búsqueda de precios justos y de comercialización en manos campesinas, y gestiones para lograr programas de subsidios públicos a favor de los pequeños y medianos productores.

Asimismo, la madurez está dada porque la forma en que nació el Programa de Desarrollo Productivo consolidó el método de gestión más importante dentro de la ANEC: de propuesta desde las organizaciones locales y estatales miembros por medio de las asambleas y las reuniones, y de experimentación de la metodología productiva a escala local para derivar luego a lo estatal y después a lo nacional con base en el intercambio pragmático del conocimiento, con muchas visitas de campo, con la observación directa y con la transmisión de las experiencias “de campesino a campesino”. Método este que, se ha probado, es el más eficaz para la transferencia de tecnología agrícola.

Los socios de la ANEC de Jalisco, sobre todo, pero también de Nayarit, fueron los pioneros del Programa.

Un elemento más de madurez lo configura el hecho de que la ANEC fue capaz de convencer a autoridades gubernamentales de primer nivel (al secretario de Agricultura en los primeros años del gobierno de Felipe Calderón, Alberto Cárdenas Jiménez, sobre todo), por medio de evidencias físicas, en campo, de la bondad de los componentes que hoy tiene este Programa, e influyó en la política pública al hacer surgir un nuevo programa de gobierno de apoyos al maíz, el mencionado Proemar.

La Secretaría de Agricultura (Sagarpa), por medio del Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco), echó a andar el Proemar en 2008-09, como una derivación del Programa de Apoyos para Maíz y Frijol (Promaf). Cabe decir que el surgimiento de Promaf, en 2005-06 fue también a partir de la incidencia de la ANEC.

Las enseñanzas y los resultados que está dando el Programa de Desarrollo Productivo, así como el potencial que ofrece de ampliación a más hectáreas de maíz; de aplicación a la producción de otros, y de que se le incorporen nuevos elementos (como el uso de fertilizantes orgánicos producidos por los propios socios de ANEC o una aplicación cada vez mayor de control biológico, y el llamado “desarrollo de clientes” para garantizar que las cosechas tengan un destino comercial definido con anticipación a la siembra) son muy valorados por la ANEC.

Y un factor que destaca particularmente en esta valoración es que el Programa tiene sus cimientos en la organización, en la planeación, en contar con instrumentos (de capacitación, de financiamiento y de comercialización) propios de la ANEC, construidos a lo largo de sus 15 años de existencia, que permiten cerrar el círculo virtuoso de la producción-sustentabilidad-productividad-comercialización. Situación ésta que va a contracorriente con el individualismo que en general se promueve en los programas públicos que se ejecutan en el agro en México.

Todo ello, si bien hay retos y obstáculos, y si bien es cierto que ese gran logro de influir en las políticas públicas se está diluyendo, pues el Proemar es presa del burocratismo; de cambios año con año de reglas de operación; de retraso en el pago de los apoyos concebidos en el programa —a tal grado que los técnicos que participan trabajan con un retraso en sus pagos de meses e incluso de un año entero—; de normativas que no se ajustan a la realidad de muchos de los productores (en cuanto a documentación requerida y comprobación de tenencia de la tierra); de peticiones absurdas de llenados de excesivos y diferentes formularios e informes, e incluso de corrupción.

Cuadro 1. producción de maíz en México (año agrícola o/i + p/v*)

Año	Superficie (hectáreas)			Producción (toneladas)	Rendimiento (toneladas por hectárea)
	Sembrada	Cosechada	Siniestrada		
1994	9,196,478	8,193,968	1,002,510	18,235,826	2.23
2009	7,726,110	6,223,047	1,503,063	20,142,816	3.24

*Año agrícola compuesto por los ciclos productivos otoño/invierno y primavera/verano.

Fuente: SIAP-Sagarpa.

**Cuadro 2. Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino
Rendimientos 2008, 2009, 2010***

Estado	2008	Programa 2009		Programa 2010	
	Rendimiento	Hectáreas	Rendimiento	Hectáreas	Rendimiento
Jalisco	8.10	7,554	8.23	9,630	8.83
Nayarit	5.40	1,911	6.98	947	8.66
Michoacán	N/D	1,000	N/D	1,651	N/D
Valles Altos	3.40	N/D	5.19	N/D	6.10
Bajío	7.50	N/D	10.40	N/D	5.44
Guanajuato	9.20	1,000	10.57	1,573	10.91
Campeche	2.24	500	4.89	N/A	N/A
Chiapas 1	3.86	750	4.31	N/A	N/A
Chiapas 2	3.85	750	4.28	619	6.49
Guerrero 1	N/A	N/A	4.70	455	7.73
Guerrero 2	N/A	N/A	3.17	131.1	5.35
TOTAL	5.74	13,465	8.10	14,875.10	8.32

*Rendimientos en toneladas por hectárea. N/D Dato no disponible. En el caso de Michoacán, se tiene la cifra de hectáreas global por estado, pero no por región, y los datos de rendimientos se tienen diferenciados por región. N/A No aplicó el programa.

Las organizaciones participantes fueron, por Jalisco, la Sociedad Integradora del Campo, SA CV (Sicampo); por Nayarit, la Integradora de Organizaciones del Sur de Nayarit; por Michoacán, la Red de Empresas Comercializadoras Campesinas de Michoacán, con Valles Altos por un lado y Bajío por otro; por Guanajuato, la Integradora Agropecuaria del Bajío; por Campeche, Productores Agropecuarios Asociados de Campeche (ARIC); por Chiapas: 1.- Empresa Integradora Campesina de Servicios Agropecuarios, SA de CV, y 2.- Unión Campesina Totikes, de Venustiano Carranza, y por Guerrero: 1.- Zona Norte y Costa Chica (con sistemas mecanizados de producción), y 2.- Costa Chica y Costa Grande (con sistemas manuales). Algunas organizaciones sólo participaron en el Programa un año, por eso hay algunos vacíos en el cuadro.

Fuente: Presentación en pptx del Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino: Ciclo Primavera-Verano 2011, ANEC, 25 de marzo de 2011.



Víctor Suárez, director ejecutivo de la ANEC, en la reunión del 25 de marzo de 2011

Cuadro 3. PDPSD: Estados, organizaciones, superficies y productores involucrados

	2009			2010		
	Has.	Prod.	Org.	Has.	Prod.	Org.
Jalisco						
Sociedad Integradora del Campo, SA CV	7,554	777	11	9,630	975	11
Nayarit						
Integradora de Organizaciones del Sur de Nayarit	1,911	374	6	947	82	3
Michoacán						
Red de Empresas Comercializadoras Campesinas de Michoacán (Valles Altos y Bajío)	1,000	221	6	1,651	235	7
Guanajuato						
Integradora Agropecuaria del Bajío	1,000	168	4	1,573	179	5
Campeche						
Productores Agropecuarios Asociados de Campeche, ARIC	500	100	1	N/A	N/A	N/A
Chiapas						
Empresa Integradora Campesina de Servicios Agropecuarios, SA, CV (EICSA)	750	187	1	N/A	N/A	N/A
Unión Campesina Totikes de Venustiano Carranza	750	147	1	619	193	1
Guerrero						
Zona Norte y Costa Chica (Agricultura mecanizada)	N/A	N/A	N/A	455	82	1
Costa Chica y Costa Grande (Agricultura manual)	N/A	N/A-	N/A	131.1	105	2
Totales	13,465	1,974	30	14,875	1,746	30

N/A No aplicó el programa.

Fuente: Presentación en pptx del Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino:

Ciclo Primavera-Verano 2011, ANEC, 25 de marzo de 2011.

Un poco sobre la ANEC

La ANEC nació el 8 septiembre de 1995 por iniciativa de varias organizaciones campesinas productoras de granos básicos, "ante la necesidad de los productores de tomar en sus manos el proceso de acopio y comercialización de sus cosechas" 1/, en un contexto en que el gobierno federal estaba desmantelando el aparato de instituciones del Estado que se responsabilizaron en el pasado de esas tareas –en lo que a granos se refiere, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) y Bodega Rurales Conasupo (Boruconsa), fundamentalmente--. Y en general en medio de la desarticulación del conjunto de instancias que servían al campo, como el Banco de Crédito Rural (Banrural), la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (Anagsa), el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), Fertilizantes Mexicanos (Fertimex) y la Productora Nacional de Semillas (Pronase), entre muchas otras, para favorecer la presencia de privados en la gestión económica y social del campo y para desregular los mercados.

"(...) Por lo cual sus esfuerzos (de la ANEC) se orientan al desarrollo de las capacidades organizativas, técnicas y de infraestructura comercial de las organizaciones sociales". 2/

La ANEC hoy cuenta con 230 empresas comercializadoras campesinas (ECC) y 16 empresas integradoras campesinas (EIC) afiliadas de 21 estados de la República con un total de socios de 45 mil pequeños y medianos productores de maíz, frijol, trigo, sorgo y arroz, con una superficie total de 272 mil 250 hectáreas, de las cuales 132 mil 722 son de maíz (esto es 2.22 y 1.72 por ciento respecto del total nacional de hectáreas, respectivamente). La producción/comercialización de granos de la ANEC sumó en 2010 un millón 10 mil 810 toneladas (4.35 por ciento del total nacional), y de ellas 610 mil 521 toneladas son de maíz (4.59 por ciento del volumen nacional).

Desde un principio, la ANEC definió como su tarea principal defender los precios al productor de los granos, y su estrategia se ha centrado en la "compactación de la oferta en sus áreas de influencia, para tener mayor capacidad de negociación frente al mercado y a las instituciones, y favorecer escalas de operación que les permitieran abatir costos, mejorar eficiencia, asegurar calidad y lograr competitividad, garantizando su sobrevivencia, el desarrollo campesino y el fortalecimiento y la revaloración de la vida rural". 3/

La Asociación opera y administra de manera autogestiva 207 unidades de almacenamiento, dentro de los estados donde tiene socios: Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, San Luis Potosí, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas. A lo largo de sus 15 años de trabajo la Asociación ha construido varias iniciativas e instituciones que sirven fundamentalmente al propósito de la comercialización 4/. Entre ellas destacan:

*Servicios Integrales de Almacenamiento y Comercialización de México, SA de CV (Siacomex), constituida el 17 de diciembre de 1997 y dedicada a la comercialización de granos básicos (maíz blanco y amarillo, sorgo rojo y frijol); atiende demandas de la industria de la masa y la tortilla, del sector pecuario y de la industria de derivados. 5/

*Servicios Financieros ANEC, SA de CV (Sofom ANEC). Es una institución del sector financiero mexicano con sede en Puebla, Puebla, que cuenta con el respaldo de la banca de desarrollo y fomento para atender al sector rural (a los miembros de la ANEC), proporcionando créditos (de avío, refaccionarios, para la comercialización y simples) a tasas blandas, con la finalidad de impulsar proyectos productivos y de inversión. 6/

*Servicios Integrales para el Desarrollo Campesino, SC (Servir). Es una iniciativa cuyo objetivo es participar, por medio de la prestación de múltiples y diferentes servicios, en la organización de la población rural y urbana para actividades económicas, para el fortalecimiento de las empresas formadas por productores. Busca "promover el desarrollo

y modernización del sector agropecuario con una visión de crecimiento integral y de respeto al medio ambiente”. 7/

Asimismo, la ANEC se ha caracterizado por su participación activa y protagonista en la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País (vigente desde 2007), donde organizaciones campesinas e indígenas, ambientalistas, de derechos humanos y otras, así como investigadores, científicos, intelectuales y ciudadanos en general, se movilizan en defensa de la soberanía alimentaria, del derecho a la alimentación, de la defensa de las variedades nativas del maíz mexicano frente a la amenaza de los cultivos transgénicos, y del derecho campesino e indígena a existir con sus culturas y formas de vida propias. Además de que la Campaña propone e impulsa políticas de fomento a la producción nacional, con énfasis en la actividad de los productores de pequeña y mediana escala 8/. Antes la ANEC fue parte del Movimiento El Campo no Aguanta Más (Mecnam), coalición amplia de centrales campesinas surgida en 2002 que gestionó sin éxito la exclusión del maíz y el frijol del TLCAN, y que impulsó el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), firmado con el gobierno el 28 de abril de 2003.

Los orígenes del Programa de Desarrollo Productivo de la ANEC

Las primeras “semillas” del Programa de Desarrollo Productivo surgen en la región del Occidente; se remontan a 1996, apenas un año después del nacimiento de la ANEC, y tienen mucho que ver con la mentalidad del productor. En ese 1996 no se sabía aún lo que se estaba gestando y que involucraría a la ANEC en su conjunto.

Antonio Hernández, director de la Sociedad Integradora de del Campo, SA de CV (Sicampo), de Jalisco, y uno de los fundadores de la ANEC, relata cómo se fue generando el interés por lograr mayores rendimientos. Con Antonio iniciamos aquí el relato, con palabras textuales de los líderes regionales y/o locales y directivos de la Asociación, de lo que representa PDPSD para los campesinos:

En 1996 tuvimos la oportunidad de hacer contacto con dos técnicos, uno nacional egresado de la Universidad de Guadalajara y otro de Iowa, Estados Unidos. Estas dos personas venían trabajando con una gran convicción de que era posible elevar la productividad de manera muy importante y que el ritmo de crecimiento en México era tremendamente lento. Esta gente nos inyectó entusiasmo porque en aquellos años de 1996, en donde los productores de mejor temporal traíamos rendimientos de cinco a seis toneladas por hectárea, el habernos retado a alcanzar nueve toneladas por hectárea era una cosa muy atrevida para nosotros. Y resulta que de un año a otro llegamos a 9.6 toneladas; nos sorprendimos porque los cambios tecnológicos que se habían realizado no eran tantos, fundamentalmente era fertilizar conforme a un análisis de suelo que previamente se había hecho y establecer una cantidad de semilla adecuada para esa meta de nueve toneladas, la sorpresa fue llegar a 9.6 y que ellos nos dijeran: “¿ahora cuál es la próxima meta?” Y nosotros muy sorprendidos dijimos: “¿apoco se puede más?” La respuesta fue: “los límites están en su cabeza, en la naturaleza no hay límites, y si ustedes dicen que no pueden sacar más de cuatro, pues no van a sacar más de cuatro. Hoy se propusieron nueve y sacaron

9.6, pero si ustedes se proponen más, claro que es posible más”. Y dijimos: “vamos llegando a 11”, y al siguiente año llegamos a 11.6 toneladas.

Hicimos un evento en (el municipio de) La Barca en 1997 donde se levantaron 12.6 toneladas en un predio en presencia del entonces secretario de Agricultura (Francisco Labastida). El secretario le dijo al dirigente local de la CNC, “mira, Ramiro, en lugar de estar en la grilla deberías de preocuparte por tu gente haciendo lo que están haciendo aquí: buscar la forma de aumentar sus ingresos. Por cierto, ese Ramiro va a ser candidato a la gubernatura por el PRI (Partido Revolucionario Institucional) aquí en Jalisco.



Antonio Hernández, exponiendo en la reunión de evaluación del 25 de marzo de 2011, en la ANEC

En Nayarit, mientras tanto, se comenzó a registrar una reducción alarmante de la producción de maíz, motivada por el despojo, de parte del gobierno, de las instituciones que asistían al campo, que redundó en caída de precios y escasa rentabilidad. Organizaciones incipientes que buscaban llenar el vacío dejado por el Estado se preocupaban por los retos más inmediatos --como era gestionar el uso de infraestructura de acopio que había sido operada por el gobierno (las bodegas de Boruconsa) para poder acopiar granos y que los productores tuvieran liquidez--, pero no lo hicieron con suficiente rapidez como para impedir esa pérdida de superficie en maíz y en general en granos. Al abandono del maíz contribuyó el huracán *Kena*, ocurrido en octubre de 2002, que arrasó con cosechas maiceras e hizo a los productores buscar opciones en otros cultivos.

Muchos campesinos decidieron reconvertirse a caña de azúcar y agave, atraídos, en el primer caso por la posibilidad de obtener créditos para la producción de parte de los ingenios azucareros de esa entidad (El Molino y Puga), pues los ingenios en el país han funcionado históricamente como parafinancieras, y en el segundo caso porque el agave

alcanzó precios exorbitantes a inicios de la década del 2000 por el *boom* del tequila, que sin embargo, fueron sólo ilusión, pues duraron muy poco: la promoción de la siembra en superficies amplias terminó por desplomar esos precios hasta su punto más ínfimo.

Isaías Solórzano Manzano, gerente de Campesinos Organizados en Red Agro-empresarial y de Servicios, ARIC (Asociación Regional de Interés Colectivo), miembro de la Integradora de Organizaciones del Sur de Nayarit, relata:

Mi organización aglutina a sociedades de producción rural (SPRs), uniones de ejidos y cooperativas, todas con la finalidad inicial de solucionar el problema de comercialización de los productores agremiados. Somos más de cinco mil dedicados no sólo a la producción de maíz y sorgo como granos básicos, sino que también a caña de azúcar industrial y caña fruta (...) El desmantelamiento de toda la estructura del Estado, sobre todo en la década de los 90s, nos dejó en la indefensión. Antes teníamos a Boruconsa que se encargaba de acopiar, comercializar, pero sobre todo crear una reserva técnica de granos con recursos públicos, sin embargo la desaparecen y a las organizaciones las dejan solas sin saber cómo acceder a los mercados, sin ninguna capacitación al productor, pero sobre todo sin infraestructura y sin recursos para acopiar y pagarle al productor, porque el productor viene de un proceso poco rentable, como son los granos, y cuando entrega la cosecha al centro de acopio, al comercializador, en este caso a la organización que es la alternativa, él quiere su pago, su dinero para cubrir los créditos que consiguió para tal cosa.

(...) La superficie dedicada a la producción de maíz, que es nuestra principal actividad, disminuyó. La gente ya no vio rentable esto porque hubo momentos críticos de la comercialización y precios bajos. El productor, al no tener una certidumbre de que iba a tener una mínima ganancia o recuperar sus costos, dejó de producir maíz y se fue a otros cultivos industriales, sobre todo el agave, pues estamos dentro de la zona de denominación de origen. Sin ninguna planeación real y sin ninguna defensa, el productor se mete a la aventura con la expectativa de vender a 22 mil pesos la tonelada de agave en ese momento. A la hora de la cosecha, no hubo quién comprara y en el mejor de los casos les pagaron a mil 500 la tonelada.

Como organización traíamos 48 mil hectáreas produciendo maíz y al término que se da este problema de comercialización –estamos hablando a inicios del 2000-- se siente el abandono; unas 16 mil hectáreas se fueron directamente a producir agave, y otras 15 mil a caña de azúcar. Quedamos diezmados a menos de 20 mil hectáreas de maíz.

Posterior a ese proceso fue que en Nayarit surgieron inquietudes similares a las de Jalisco por elevar los rendimientos por hectárea para recuperar rentabilidad en la producción. En esto, la organización fue clave. Dice Isaías:

(...) Después del huracán Kena, que le dio al traste a la producción de maíz, y contribuyó al desestímulo de los agricultores, las organizaciones dijimos: “necesitamos seguir produciendo lo que nos comemos. En Nayarit consumimos aproximadamente 280 mil toneladas anuales de maíz, lo cual en ese momento (en los años 90s) las producíamos, no teníamos necesidad de importar. Hoy estamos produciendo sólo 105 mil toneladas, por lo

que tenemos que traer maíz de Sinaloa, de Estados Unidos, de otras latitudes, lo que encarece la cadena.

(...) Veníamos viendo que ese desaliento del productor era por precios bajos de su cosecha. Nos hemos especializado en comercialización (...) pero traemos un proceso productivo muy malo, no hay rentabilidad del cultivo, entonces es como volteamos a apoyar al productor, pero desde la producción. No es que no lo viniéramos haciendo, lo hacíamos con proveeduría de insumos. Las organizaciones independientes que forman parte de esta línea veníamos trabajando desde 1985, proveyendo herbicidas, fertilizantes, semillas... El problema es que el proceso productivo lo dejábamos al arbitrio del productor, sin asistencia técnica, sin conocer cómo optimizar los recursos, pues los costos eran muy elevados.

Entonces pensamos: "tenemos que pegarle a la producción, pero no en las condiciones que vienen ahorita, tenemos que plantearnos un programa de alto rendimiento y fue así como fuimos precursores en Nayarit de programas de alto rendimiento en 2002. Lo hicimos con capacitación a técnicos y con el seguimiento de un especialista. Con los elementos técnicos que teníamos en su momento, no éramos capaces de elevar los rendimientos, nos faltaban implementos agrícolas, desde sembradoras, fertilizadoras, cosechadoras... de hecho no tenemos cosechadoras en Nayarit, todas las traemos alquiladas de Sinaloa.

Empezamos a meter sembradoras de precisión, sembradoras que no afectaran el medio ambiente, arados que no voltearan la tierra para no acabarle la vida a la tierra. Empezamos a aplicar mejoradores de suelos, para mejorar su PH (equilibrio en la acidez y alcalinidad).



Isaías Solórzano, de Nayarit, en entrevista

La organización y sus asambleas, claves para trasladar la experiencia a un programa nacional

Pero, ¿por qué si los primeros cimientos del Programa de Desarrollo Productivo se vieron a mediados de los 90s en Jalisco y principios de los años 2000 en Nayarit, el PDPSD con una visión nacional no surgió sino hasta el 2008? José Atahualpa Estrada, coordinador general del Programa y responsable en ANEC de los temas de productividad, comenta que en Jalisco “se pasmaron” algunos procesos organizativos durante una década, pues varias asociaciones desaparecieron y luego se volvieron a conformar entre 1995 y 2005. En cuanto a Nayarit, los esfuerzos para obtener más rendimientos estaban en manos de algunos productores “muy buenos”, que demostraron que los predios tenían potencial para mejorar, “pero eran sólo casos específicos, no una estrategia de la organización, y nunca se tuvo la capacidad para llevar esto a que fuera un programa y pudiera mostrarse como una opción para generalizarlo y aplicarlo en otras organizaciones”.

Asimismo, es un hecho que la ANEC no tenía un área de fomento productivo. Las áreas operativas de la Asociación Nacional “estaban enfocadas a la comercialización, al análisis de mercados para la comercialización, a la política pública para la comercialización, o sea todo orientado a la comercialización y al valor agregado”.

La existencia de la organización y sus procesos internos de comunicación, de diálogo vía las asambleas, fueron entonces fundamentales para crear conciencia en líderes y agremiados de que la ANEC debía involucrarse en el eslabón de la actividad primaria, más allá del trabajo que realizaba la Asociación en su materia fundamental, la comercialización, y más allá del esfuerzo que la ANEC hacía y hace con sus instituciones e instrumentos para servir a la comercialización (financiamiento, capacitación, etcétera). Dice José Atahualpa:

Fue en 2002-2003 cuando empezamos a ver, ya en las asambleas de la ANEC, el abrir la posibilidad de otras necesidades de los productores (más allá del enfoque de la comercialización). En 2003 y 2004 ya se plantea la necesidad de retomar la parte productiva, y hubo experiencias, sí hubo, trabajos de mejoramiento de maíz, como ANEC, pero aislados, inclusive había un área productiva en la ANEC, pero muy chiquita, muy incipiente, y hay que decirlo, al principio nos costaba trabajo ver cuál era la estrategia que debíamos seguir.

Un compañero, Jorge Aguirre, que ya no trabaja en la ANEC, fue quien estuvo al principio viendo la parte productiva, pero con la intención de cubrir las necesidades de un proyecto de producción y venta de tortillas nixtamalizadas (surgido en 2003). A mí siempre me ha tocado ver todo lo que son proyectos en la ANEC, de todo tipo, desde proyectos para producción, comercialización, valor agregado, diversificación productiva, proyecto con mujeres (...) de manera natural me quedé en el puesto de Aguirre; así, apoyé en el diseño del programa inicial en Jalisco y después apoyé en la sistematización, la presentación de resultados y empezamos a invitar a otras organizaciones para hacer la propuesta de lo que

ahora es el Proemar. Inclusive nos tocó hablar con las autoridades en turno en ese momento para hacer la propuesta.



José Atahualpa Estrada, coordinador del PDPSD

Benito Jiménez Zavala, presidente del Grupo Campo de Morelos, confirma la visión de José Atahualpa, y de sus palabras puede concluirse que la decisión de la ANEC de crear el Programa de Desarrollo Productivo –y con ello de modificar el perfil tradicional que tenía la Asociación al ampliar sus campos de acción-- surge de un proceso de abajo hacia arriba, donde no hay una imposición de procedimientos a los socios, sino la atención a una necesidad real de la gente.

(...) En la ANEC nos une la comercialización. (Las organizaciones locales) si estábamos dedicadas a la parte productiva, pero en ANEC no había precisamente un eje sobre ese trabajo. Poco a poco, en el transcurso de los años, en las asambleas, se ha visto que es necesario que la ANEC --y no sólo las organizaciones socias-- se involucre en la parte productiva, en la parte tecnológica, en varios aspectos que influyen en la producción.

(...) La ANEC reacciona en función de lo que dicen las organizaciones, pero no sólo eso, reacciona ante lo que surge desde las bases, porque aquí Grupo Campo, con las organizaciones que tiene, cualquier propuesta que lleve ante la ANEC la consensua primero con las organizaciones locales. Y cuando se lleva la propuesta a la ANEC realmente hay una discusión allí y se llega a los acuerdos. Vemos que en la ANEC hay una inclusión desde las bases, la integración de las mayorías y, desde luego, la libertad que se tiene para exponer y debatir.

La transferencia “de campesino a campesino” y la importancia de la organización

Si bien es cierto que en Jalisco se interrumpió el proceso que Sicampo inició a mediados de los 90s para mejorar la productividad en las tierras de sus socios con una observación sistemática y con metas cada vez mayores, según comenta Antonio Hernández, entre 1998 y 2002 el rendimiento por hectárea a escala estatal se duplicó, y en ello tuvo mucho que ver la labor de las organizaciones y el que los productores observaran resultados de nuevas tecnologías en los campos de sus vecinos:

Lo que nos enseñaron los técnicos (de Iowa y de la Universidad de Guadalajara) se fue generalizando, y es que la tecnología así se pasa, cuando el agricultor ve algo y ve que funciona, lo adopta; se fueron generalizando en el estado las siembras con altas densidades (de plantas), el uso de fertilizantes tales como el cloruro de potasio –que en ese tiempo era descalificado por las autoridades gubernamentales--, nuevos materiales genéticos, nuevas labores culturales, algunas que incluso nos llegaron de Cuba, como era el uso del subsuelo de roturador y no del arado de discos. Todo ese tipo de prácticas se fue generalizando en el estado, prácticamente sin habérselo propuesto.

Se han hecho muchos análisis, muchos trabajos sobre la transferencia de la tecnología; nosotros sostenemos la tesis de que el medio más efectivo para para esta transferencia al agricultor --que, es cierto, es renuente a los cambios-- son justamente las organizaciones de productores. Ni los bancos, ni las instituciones gubernamentales, ni siquiera los proveedores de insumos que regalan el producto con tal de que se use, han tenido el éxito que hemos tenido las organizaciones. Y no se necesita ser muy inteligente para entenderlo: las organizaciones están formadas por líderes y la gente sigue a sus líderes, y si los siguen en lo religioso y lo político, pues también los siguen en lo productivo. Entonces cuando las organizaciones y sus líderes adoptan ciertas tecnologías y dan resultados, por supuesto que la gente también las adopta, pero es una cosa que no se entiende en este país porque en este país no se quiere tener organizaciones fuertes.

Para 2007, Sicampo retomó su interés por incrementar la productividad de maíz de sus socios deliberadamente, y con metas ambiciosas. Y de inmediato se inició, con el respaldo ya de la ANEC, la adopción de la experiencia jalisciense como base para influir en la política pública, para la creación del Proemar, el cual es considerado por José Atahualpa Estrada como “un hijito del Promaf”. Esta influencia sobre las decisiones de gobierno se dio gracias a una observación directa en campo de los altos rendimientos, por parte del entonces secretario de Agricultura y porque resultó muy evidente cómo en poco tiempo podía incrementarse la productividad maicera, en contraste con los pobres resultados dados por la política pública en este rubro desde la entrada en vigor del TLCAN. Relata Antonio Hernández:

Nos habíamos desconectado de los técnicos (de Iowa y de la Universidad de Guadalajara), pero tuvimos la fortuna de reencontrarlos, y con el mismo entusiasmo. Así fue que en el 2007, reconociendo que ya antes habíamos hecho las cosas, las volvimos a hacer. Cuando volvemos a trabajar, logramos levantar 11 toneladas con 300 kilos por hectárea en una

parcela que nunca había ido más allá de seis toneladas, en (el municipio de) San Martín Hidalgo. Lo más importante de este evento, realizado durante la trilla, fue que estuviera presente el secretario de Agricultura en turno, Alberto Cárdenas. Le hicimos la reflexión de que los ritmos de crecimiento anual desde que se firmó el TLCAN a la fecha eran ridículos, no pasaban de gramos, y lo que nosotros estábamos haciendo, en una parcela en particular, era duplicar los rendimientos de un año a otro. Ya en ese tiempo estábamos entregando resultados sobre cerca de 400 hectáreas con incrementos de cerca de 50 por ciento de un año a otro, y teníamos registros en un total de cuatro mil 500 hectáreas. Esto impactó al secretario y lo comprometimos. Se le vio carácter y preguntó: “¿son capaces de repetir esto en más superficie? Se le dijo: “sí”, y así fue como nació el Proemar.

(...) Lo que en realidad le dijimos al secretario de Estado responsable de la política nacional agrícola es que millones y millones de pesos se han dedicado al Colegio de Posgraduados (CP), al Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), y cómo es posible que en 17 años (1994-2011) sólo hayamos aumentado en una tonelada (los rendimientos de maíz), cuando China, un país en la miseria, ha triplicado sus rendimientos en este periodo. Es vergonzoso y también es vergonzoso que todo un aparato de Estado no haya dado resultados, y que una organización los esté dando de manera relevante. Pusimos en evidencia a la Secretaría de Agricultura. Por eso digo: pues a huevo (a fuerzas) tuvieron que aceptar (generar el programa público con base en la experiencia de Jalisco), pues no tenían ni para dónde hacerse.

El propio Antonio Hernández aclara que un año antes de este contacto con el secretario Alberto Cárdenas, la ANEC le hizo un planteamiento al coordinador de la Financiera Rural en la región occidente, Ignacio Rivera Rodríguez, hoy subsecretario de Desarrollo Rural de la Sagarpa. “Le dijimos que requeríamos apoyo para la capacitación de agricultores, la contratación de técnicos y el análisis de suelos, y la Financiera se aventó la decisión. Esto nos sirvió para que en 2008 ya tuviésemos información con datos muy precisos parcela por parcela sobre una superficie de cuatro mil 500 hectáreas en Jalisco, y esa evidencia fue la que se le presentó a Cárdenas”.

Una reflexión que hizo Víctor Suárez Carrera, director ejecutivo de la ANEC, en la reunión del 25 de marzo de 2011, de evaluación del Programa de Desarrollo Productivo y del propio Promaf, fue que éstos demuestran que el avance en el campo ocurre cuando se da una “integración del conocimiento campesino y del conocimiento experto, de los agrónomos y los técnicos, reconociendo y respetando al productor, porque quien más ve las cosas es él. Si hay cambio, posibilidad de hacer las cosas, es porque el campesino lo decidió, no porque alguien de afuera lo dijo. Hay que reconocer por tanto que la gente debe ser el centro de las políticas públicas, y no ver a la gente como objeto”.

Asimismo, dijo, las experiencias que se han tenido con estos programas reconocen el papel central e ineludible de la agricultura de pequeña y mediana escala temporalera (característica que marca a los socios de la ANEC) y de la organización local autogestiva, con enfoques integrales, no aislados ni desarticulados. Además de que es fundamental la coordinación entre la organización y las instituciones.

Para Víctor Suárez, el fortalecer ambos programas es estratégico hoy día, pues si bien antes el sector agropecuario estaba desvalorizado, ahora los temas rurales y los alimentarios se han vuelto centrales en el planeta, son los principales que debate el Grupo de los 20, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones, pues clima, alimentación y estabilidad social son factores que van de la mano. Y México tiene condiciones para lograr autosuficiencia en maíz y en otros granos en un lapso de tres años si se lo propusiera, con impulso decidido a los pequeños y medianos productores.



Ignacio Rivera Rodríguez, participó en la reunión de ANEC, del 25 de marzo de 2011

El arranque del programa, sus paradigmas y quiénes participan; la organización, fundamental

El banderazo que dio el secretario Alberto Cárdenas a lo que ya institucionalmente se llamó Proemar fue con la instrucción de que el Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco), que forma parte de la estructura de la Sagarpa, involucrara de inicio 50 mil hectáreas.

Se preveía que el Proemar comenzaría en 2009, pero, dado que un componente fundamental del Programa (igual que del PDPSD) es la planeación, la Sagarpa decidió utilizar recursos de 2008, “una bolsita” del presupuesto de la Subsecretaría de Desarrollo Rural, dice José Atahualpa, para iniciar desde ese año con capacitación y asistencia técnica. La ANEC incorporó en el Proemar casi 13 mil 500 hectáreas (las mismas que concibe en su Programa de Desarrollo Productivo), y lo primero que hizo la Asociación fue convocar a sus organizaciones socias, y en particular a los productores más destacados a aplicar la metodología que traían ya en Jalisco. Se involucró un número de hectáreas

modesto, porque la intención de la ANEC era y es hacer las cosas bien, con calidad antes que con cantidad. Relata José Atahualpa:

Ya originado el programa en Jalisco en 2008, invitamos a Nayarit, a Guanajuato, a todos los demás estados conformados alrededor de la ANEC para que los productores líderes, así los más pioneros, los más destacados, detonaran el programa. Les sembramos la inquietud: “oigan ¿ustedes no lo pueden hacer?, ¿qué tienen estos señores (de Jalisco) que ustedes no tengan? A partir de ahí es que se incorporaron otros estados, Chiapas, Campeche, Guanajuato, Michoacán; eso fue del 2008 para el 2009, y de 2009 para el 2010, Morelos y Guerrero, inclusive con otros granos, esto mismo lo traemos con sorgo en Morelos, con resultados muy buenos.

(...) se trata de un método de trabajo; no hay trucos ni recetas mágicas, ni grandes usos de tecnología. Los elementos críticos para este programa son la organización como elemento aglutinador, la planeación y la oportunidad en el manejo de los insumos y en la entrega de los recursos. El tener a tiempo lo que se requiere. Asimismo, el crédito y la tecnología. Todo eso da como resultado mejoras en rendimientos.

También es fundamental el ajuste sobre la experiencia pues, dice José, “una vez que lo hacemos el primer año, van surgiendo necesidades de ajuste y de mejora continua de cosas que se pueden hacer mejor”.

(...) el proyecto tiene un enfoque no convencional, no es el típico programa productivo o de “revolución verde”, implica más cosas, desde organizar al productor, planear las actividades, la capacitación al productor, las asambleas. Es todo un trabajo previo para la producción. Y esto es parte de la propuesta que nosotros tenemos, que un ingrediente necesario es la organización (...); si como país no hemos avanzado es porque se le ha apostado al individualismo, a atender cuestiones de manera particular al productor, o sea se ha pensado que sólo con fertilizante o con mecanización, con tractores –y últimamente en el gobierno piensan que con asistencia técnica-- se resuelve el problema de la productividad. El problema es más profundo, involucra todos estos elementos, pero sobre todo la organización como ente aglutinador, como ente coordinador de necesidades, de recursos, de infraestructura e inclusive de conocimiento.

El PDPSD y el Proemar consideran fundamental una serie de innovaciones tecnológicas; en principio las que todos los productores que están involucrados han asumido al cien por ciento son el análisis del suelo y la asistencia técnica. Después vienen otras, como la fertilización balanceada –involucrando productos orgánicos en medida diversa, según lo que indique el análisis de suelo y el equilibrio entre la producción esperada y la expectativa de mejora del recurso suelo— o el tratamiento de semilla, que han sido asumidos por los productores en alto grado. Luego hay otras innovaciones que se han adoptado por los productores en menor grado como la fertilización foliar correctiva, y por último innovaciones que son muy relevantes, pero donde hace falta todavía una mayor concienciación y trabajo de la ANEC para que su uso se extienda (ver cuadros 4 y 5). Es el caso del control biológico, que ya se está vislumbrando dentro de la ANEC como un programa particular a impulsar, según comenta José Atahualpa.

Un apoyo que brinda el Proemar y que es fundamental para estas innovaciones tecnológicas es el pago de la asistencia técnica que hace el Firco y que, precisa José Atahualpa, implica 520 pesos por hectárea para el técnico y 544 por hectárea para el especialista en el caso de productores que están iniciándose en el programa. Para los que están en su segundo o tercer año, la tarifa es menor para el especialista, de 454 pesos por hectárea. Los técnicos (que son los que están en contacto constante con el productor) y los especialistas (los que asesoran a los técnicos) son contratados por el productor. En el caso de la ANEC tiene contratado a un solo despacho, con matriz en Jalisco, Cycasa. Este despacho pone a su disposición a técnicos y a especialistas en diversas materias (plagas, enfermedades, suelos, etcétera) para atender los predios de las agrupaciones participantes en el Proemar.

La reflexión que hace Antonio Hernández sobre la elevación de rendimientos a partir de toda una metodología es que la agricultura debe asumir los conceptos de calidad total que manejan la industria y el comercio, con la planeación como primer paso, y que la transferencia de tecnología de campesino a campesino, con la observación directa sobre predios con experiencias exitosas, es crucial. En ese sentido, destaca la importancia de la organización para este proyecto y para el avance productivo.

Lo primero que reconocimos es que efectivamente debe cambiar la actitud del agricultor: no es lo mismo cuando sembramos a ver cuál es la voluntad del creador, a ver qué Dios nos da, a cuando tú te propones una meta, así sea con agricultura de temporal. Porque si bien es cierto que la precipitación no la controlas, sí hay ciertos parámetros que te dicen cuándo puede empezar, qué tanto puede llover, y hay muchos otros factores que sí puedes controlar, como es la incidencia de las plagas, la nutrición de la planta, el cuidado en sí. Entonces hay que trabajar sobre metas.

Un lema que aprendimos de estas personas (los dos técnicos mencionados, de Iowa y de la Universidad de Guadalajara) es que el mejor fertilizante son las huellas del huarache: (...) mientras más cuides el cultivo, en verdad te preocupes por él, entre mejor lo atiendas, por supuesto que mejores resultados vas a tener. Y otra cuestión era que teníamos que ir mejorando año con año. Con el tiempo comprendí que no era más que aplicar los conceptos de calidad total, que mucho se aplican en la industria y el comercio: hay que hacer una mejora continua, hay que ser metódico, sistemático, recuperar las experiencias del año pasado para superarlas en el siguiente año.

(...) Otra cosa que se ha utilizado de manera importante en la ANEC es el compartir experiencias, el estar llevando gente de un lugar a otro, porque donde hay una experiencia exitosa hay que ir a verla y hay que ver cómo se adopta esa experiencia en la comunidad o en la realidad social que se vive en otro estado (...) Lo más valioso es que ANEC permanentemente está tomando las experiencias de los socios en diferentes regiones, fomenta ese intercambio de experiencias, y por supuesto, en la medida que se va aprendiendo, se va dando.

Cuadro 4. Innovaciones tecnológicas consideradas en el PDPSD*

Innovación	% de adopción
Análisis de suelo	100.00
Asistencia técnica	100.00
Fertilización balanceada	79.60
Calibración con sembradora	81.38
Fertilización foliar correctiva	44.78
Sembradora de Precisión	34.27
Calibración con aspersoras	91.29
Tratamiento de semilla	98.46
Análisis foliar	1.42
Cambio en densidad y distribución de plantas	27.32

*Observación hecha sobre dos mil 664 precios en Chiapas, Guerrero, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, y Nayarit.

Fuente: Presentación en pptx del Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino: Ciclo Primavera-Verano 2011, ANEC, 25 de marzo de 2011.

Cuadro 5. Innovaciones tecnológicas relevantes atendidas mínimamente hasta ahora*

Innovación	% de adopción
Nivelación	2.59
Subsoleo	0.67
Encalado	7.99
Composta	2.70
Hummus de lombriz	2.02
Yeso	0.07
Labranza de conservación	9.60
Control biológico	1.91

*Observación hecha sobre dos mil 664 precios en Chiapas, Guerrero, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, y Nayarit.

Fuente: Presentación en pptx del Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino: Ciclo Primavera-Verano 2011, ANEC, 25 de marzo de 2011.

La organización Agricultores Unidos de Dzitbalché, del municipio de Calkiní, Campeche (en la península de Yucatán), se incorporó de forma muy incipiente al Programa Desarrollo Sustentable --no lo hicieron en el Proemar por no cumplir con los requisitos oficiales--. La agrupación asocia a 50 productores con 350 hectáreas en total, o sea con un promedio de siete cada uno, todas dedicadas al maíz, que producen con semillas certificadas. Felipe de Jesús Chuc, representante de la organización, comenta que en 2010 aplicaron la metodología del Programa de la ANEC en sólo diez hectáreas, pues a los productores les resultó un real sacrificio pagar el análisis del suelo (mil 600 pesos, o unos 133 dólares, por hectárea), y la meta que decidieron fue subir de tres toneladas por hectárea de rendimiento, que es la media de los agricultores aquí, a diez toneladas. En los hechos, llegaron a siete u ocho, y para 2011 pretenden sumar entre 30 y 40 hectáreas en el Programa de Desarrollo Productivo de la ANEC. Chuc subraya el factor de la organización:

Ellos (la ANEC) preparan sus propios técnicos para este proceso, y entonces ya con personal bien capacitado para darle buena atención a todas las organizaciones que tengan

integradas para alto rendimiento, ellos llevan todos esos detalles para que ese proyecto sea viable, que sea rentable, tanto en minimizar unos costos, pero a la vez incrementar la producción. Y esa es la valoración que yo he visto de que la ANEC le está echando todos los kilos para que los pequeños productores de escala de tres, cuatro hectáreas sean beneficiados, para que el día de mañana a nivel nacional haya la suficiente producción para el sustento del estado y a nivel nacional. Además los directivos están al pendiente de todo, tanto en dependencias federales y todo eso. Entonces, cuando algo necesitamos, eso es lo que valoramos de ellos, que ellos sí trabajan, es lo que nos da motivo para seguir adelante.

Antonio Hernández destaca que este programa redundará en más ingreso para los productores, de forma sustancial, pero en buena parte se sustenta y se fortalece por el trabajo hecho por la ANEC en sus 15 años de existencia, por los servicios que ofrece vía sus instituciones y sus instrumentos (con Siacomex en comercialización y Sofom ANEC en crédito, fundamentalmente).

Este es un programa que no puede atenderse por sí solo. Requiere de un técnico, de crédito, de un seguro agrícola y va requerir la certeza de que haya quién va a comprar la cosecha. Y nosotros decimos: "solamente un productor rico podría entrar al programa individualmente", y ese no es nuestro universo (de ANEC). Entonces para poder tener este programa tuvo que haber una cantidad de servicios, como fue comercialización, crédito, seguro y abastecimiento de insumos (brindados por la organización). Hicimos algunos cálculos y números muy precisos, pero por decir algo, el comercializar fuera de la organización significa para el productor un costo de 150 pesos por tonelada, y si son diez toneladas son mil 500 pesos por hectárea, esa es la diferencia de comercializar con una organización o no. El tener crédito de una organización o no de una organización te significa mil o mil 500 pesos por lo que te ahorras en las tasas de interés. Y participar en un programa de altos rendimientos, que te permite ampliar sustancialmente la producción, hablemos de tres toneladas por hectárea, significa un ingreso adicional de nueve mil pesos por hectárea.

Nosotros hemos dicho que este programa tiene gran importancia para el productor, en su bolsillo, porque tiene, no sólo los mil 500 pesos más que le dio la comercialización de forma organizada, no sólo los mil 200 pesos que se ahorró en el pago del crédito; aquí tiene también nueve mil pesos que le dio de rendimiento sus tierras.

Cabe destacar aquí lo que representa Sicampo: Los productores de Sicampo están presentes en el 50 por ciento de la superficie integrada en el Programa de Desarrollo Productivo y en el Proemar. Sicampo agrupa a diez organizaciones locales, que a su vez integran alrededor de ocho mil productores como socios. La cosecha total de estos productores es de 250 mil toneladas, la mitad de ello está dentro de los programas de referencia. La cosecha total entra en los circuitos comerciales, dentro de un total de un millón 200 mil que es la cosecha comercializable de Jalisco. En ese estado la oferta compactada de maíz más importante es la de Sicampo.

Sustentabilidad en todos los sentidos

El Programa de Desarrollo Productivo en su propio nombre establece la implicación de los equilibrios en todos los sentidos. José Atahualpa explica que inicialmente la intención de la ANEC al buscar extender la experiencia de Jalisco a otros estados era el aumento de rendimientos, pero en 2010 y con más énfasis este 2011, la sustentabilidad viene a ser lo prioritario y esto tiene dos vertientes: la ambiental, con un manejo adecuado de los recursos naturales, y la económica, el lograr un costo-beneficio adecuado, “porque si produce diez toneladas por hectárea y cada una costó producirla dos mil 500 porque invertí 25 mil pesos, no tiene sentido si antes cada tonelada me costaba mil 500 o mil 400, invertía menos y el riesgo era mucho menor”.

Algunos líderes locales, como Benito, de Morelos, agrega el dato de que el Programa también es sustentable socialmente, porque retiene a la gente en el medio rural, algo muy importante en esa entidad que, por su cercanía con el Distrito Federal, vive un proceso de rápida urbanización y de expulsión de campesinos hacia las ciudades o hacia Estados Unidos.

Una de las organizaciones de Guerrero participantes en el Programa de Desarrollo Productivo es la Red de Productores Agrícolas y Ganaderos de la Costa Grande. Rogelio Primero y Óscar Frago Sánchez, directivos de la agrupación resaltan el aspecto de la sustentabilidad ambiental, pero también --al ser sus 113 asociados (de los municipios de Acapulco, Coyuca de Benítez y Atoyac de Álvarez) productores de maíces criollos o nativos en gran parte y para el autoconsumo, y ubicados en condiciones topográficas no propicias para la producción, como son las laderas— expresan, con su experiencia, cómo un programa de este perfil es incluyente de campesinos de pequeña escala que no están suficientemente insertos en los mercados.

Este perfil de campesinos no es tradicionalmente objetivo de las políticas públicas enfocadas a la productividad, y sólo son considerados “población pobre” que recibe programas de índole social-asistencialista. Óscar Frago comenta:

La organización trabaja con maíz, ganado mayor y menor y producción de hortalizas. Se producen unas cinco mil toneladas de maíz, mucho para el auto abasto para el consumo humano y animal, y mucho es maíz criollo. Los volúmenes que se comercializan en realidad son marginales, unas mil toneladas, porque mucho está orientado para el auto abasto para el consumo humano o de sus propios animales. En el maíz criollo, históricamente los rendimientos son bajos, en promedio de 2.3 a 2.5 toneladas por hectárea. A partir de la implementación de este programa hemos llegado a cuatro o cinco toneladas. En los híbridos hemos tenido aumento de rendimientos de 2.5 a 7.5 y hasta ocho toneladas. Mucho se ha debido al aspecto organizativo, ya que hay un compromiso por parte de los productores a implementar las mejoras que estamos proponiendo en el programa de cultivo, y realmente en el aspecto técnico no hemos hecho mucho, sólo algunos cambios. Por ejemplo, hemos trabajado en la incorporación del fertilizante (orgánico), y en la

reducción de los distanciamientos (de las plantas). Tan sólo en esos dos elementos nos ha permitido elevar los rendimientos.

Básicamente, en lo que corresponde a los insumos, que se apliquen en el momento oportuno, y eso se va logrando a partir de los talleres de capacitación y del seguimiento que uno le da al productor (...) Y una parte importante es la incorporación del crédito. Hemos notado que cuando el productor invierte y sabe que tiene que recuperar esa inversión, está al pendiente de las indicaciones, tiene mucho más cuidado. Tenemos crédito de la Sofom ANEC, con montos de cuatro mil 500 a seis mil 500 pesos por hectárea.

Estas regiones, además de que producen maíces criollos, no son mecanizables, todo es laderas, terrenos con pendientes, topografías accidentadas, montañosas; son lugares difíciles para trabajar. Entonces no hay tractores, no hay cosechadoras, no hay sembradoras, bueno no había ni desgranadoras. Todas las labores del campo son manuales, la siembra y la cosecha son manuales, vas arrancando las mazorcas, una por una. Es todo a la antigüita.

(En el Programa) no nos obligaron a mecanizar tierras, ni nos obligaron a meter maíces híbridos, ni nos obligaron a comprar tal o cual fertilizante, sino que si la propuesta del campesino, del productor, es con maíces criollos y con una tecnología manual, así vámonos, y lo bueno es que los resultados al cabo de seis, ocho, diez meses están ahí.



Óscar Fragoso, participando en la reunión de ANEC

Estas reflexiones derivan en la forma respetuosa con que ANEC mira la agricultura campesina, y su entendimiento de la gradualidad en los procesos de cambio en el medio rural. Dice Óscar:

De la pertenencia a ANEC nos ha favorecido la capacitación y esta visión del campo como una estrategia más campesina pero también empresarial. Nos respeta la formación cultural, No te impone, pero también te dice: “como campesino tienes que ir viendo al mercado, dónde vas a vender, está bien que mantengas tu milpa y todo eso, pero piénsale cómo vas a obtener mejores ingresos”. Eso es lo que nos gusta mucho. Nos lleva hacia mejorar las condiciones de ingresos pero nos respeta al mismo tiempo la cultura de la familias campesinas, la cultura en términos de los recursos que uno posee. No nos obliga a “mira, ya no siembres en milpa, tienes que olvidarte de la calabaza, del frijol, y ahora vas a sembrar maicito de éste, y si no, no te doy crédito”. Nunca nos puso esa condición. Al contrario.



Óscar Fragoso y Rogelio Primero, de Guerrero, después de la reunión de ANEC, el 25 de marzo

Benito Jiménez, del Grupo Campo, de Morelos, el cual participa en ANEC desde su fundación, comenta el reto grande que tienen las organizaciones de mantener vivas las tierras agrícolas –“por estar cerca del DF, la tierra se vende indiscriminadamente”--, y destaca la importancia de un programa como el PDPSD, porque “viene a hacer más rentables nuestras tierras y a detener un poco la emigración de los jóvenes, y que realmente éstos se interesen en el campo, que lo vean como una alternativa de vida”. También resalta el factor de sustentabilidad ambiental:

Morelos es un estado muy pequeño y la tierra está muy pulverizada. Los predios son pequeños –nuestros productores tienen tres hectáreas en promedio y algunos apenas tienen surcos, ni siquiera una hectárea-- y se dificulta mucho sobrevivir aquí dependiendo del campo (...) Cuando se dio en Jalisco la invitación (para participar en el Programa de ANEC y/o en el Proemar) no pudimos entrar porque teníamos primero que convencer a los productores. Finalmente aceptaron (...) fue hasta el año pasado que nos incorporamos con poca superficie, iniciamos con 300 hectáreas de sorgo y cien de maíz. Impulsamos dos cosas muy importantes: reducir el uso de agroquímicos, para contaminar menos la tierra, y

usar fertilizantes orgánicos junto con los químicos. Desgraciadamente en la cosecha no pudimos demostrar que era muy diferente el volumen de rendimiento, porque aquí el temporal nos afectó muchísimo: las lluvias llegaron antes de tiempo (...) Demostramos parcelas de muy buen rendimiento, pero no como el que esperábamos. En sorgo aquí el promedio anda en cinco o seis toneladas por hectárea, nuestro objetivo era llegar a nueve; con el problema del temporal antes de tiempo, el promedio fue de ocho. En maíz, aquí la superficie que se siembra es poca, pero también hubo un incremento. Estamos en la parte alta (del estado) y en promedio se manejan tres toneladas, consideramos que subimos a 4.5, ahí sí quedamos bajos; nuestra meta eran seis toneladas.

La gente aquí está acostumbrada a echar la casa por la ventana en agroquímicos, en quemantes, en herbicidas, y con la asesoría del despacho Cycasa sí se vieron buenos resultados. Al principio la gente no creía que podía utilizar menos agroquímicos y diferentes productos que no se conocían, pero se hicieron pruebas y la gente se convenció. El análisis de suelos fue muy importante, y fue importante que los productores le apostaran, pues no existe aquí esa cultura, y es importante tener un diagnóstico para poder aplicar a nuestras tierras lo que realmente necesitan. También fue importante la capacitación que se dio a los técnicos y la que los técnicos dieron a los productores, y todo el seguimiento parcela por parcela (...) con base en el análisis de suelos, aquí en lugar de aplicar sulfato de amonio, se cambió por urea, porque las tierras están muy ácidas.

(Las enseñanzas del programa) son tres: al elevar rendimientos, se reducen costos de producción por tonelada; ya no contaminamos más la tierra, y empezamos a mezclar el uso de fertilizantes orgánicos y agroquímicos, pues pasar a lo orgánico es un proceso de mediano y largo plazo, no se puede de la noche a la mañana. Pero hubo un avance. Aquí a la tierra se le ha echado (químicos) como no tiene idea.

Isaías, de Nayarit, comenta al respecto:

En Nayarit no había un programa de rescate de suelos, hoy aplicamos materia orgánica, hoy ya aplicamos cal agrícola, con apoyos o sin apoyos pero lo hacemos, incorporamos residuos de cosecha, y ya no dejamos el suelo totalmente descubierto; eso se convierte en mejora del suelo.

En realidad, según las reflexiones que se han hecho a escala del PDPSD en su conjunto, es que la sustentabilidad económica está estrechamente ligada a la ecológica. Los explica José Atahualpa:

Los suelos en los que trabajamos, no sólo en este caso, sino en general del país, son suelos muy pobres en contenido de materia orgánica y con deficiencias en PH, justamente por una sobre explotación. En México se ha hecho un pésimo manejo de los suelos. Por eso, no hay de otra más que invertir en su recuperación; si lo hacemos, como ya lo hemos visto, en un año o dos logramos ese tema de reducción de costos por tonelada, pues se requiere menos fertilizante, y además, en cuanto mejores las características de tu suelo, en automático vas a tener más producción (...) Como estamos hablando de superficies de temporal, un mejor contenido de materia orgánica te guarda más humedad, entonces cuando llueva, es como una esponjita, tiene una reserva de humedad. Tenemos predios

con manejo con estas características, y está la parcela vecina, donde el productor no está en el programa y no ha hecho mejoras, y llueve lo mismo. En los primeros, las plantas todavía muestran humedad en el suelo y la parcela vecina está totalmente seca, hasta con las plantas caídas, y lo mismo, cuando llueve en exceso los suelos bien manejados filtran la humedad, son como un regulador, un mantillo; si no se tiene así, el agua se escurre y se erosiona el suelo.

En términos económicos el impacto es fuerte. Nosotros vemos que el 37 por ciento del costo de producción (del maíz en general) es por fertilizantes y el 15 por ciento por semilla. Con estos dos ya tenemos el 50 por ciento. Para atacar esos costos, una decisión fundamental es mejorar suelos para hacer más eficiente la fertilización y con el tiempo reducir la aplicación de fertilizantes.

Otro elemento que impacta inclusive en tema de rendimientos está en el ataque de malezas y de plagas. ¿Cómo hago para abatir costos? En vez de usar agroquímicos y pesticidas, la propuesta es implementar control biológico que te reduce sustancialmente el costo, baja de diez a uno. En ANEC ya se está empezando a trabajar en esto.

A escala de organizaciones locales, se están haciendo esfuerzos unidos relacionados con la innovación tecnológica –generación de semillas propias– para abatir los costos y complementar el concepto integral del programa. Así lo comenta Isaías Solórzano, de Nayarit.

Las organizaciones como la nuestra, que es una asociación rural de interés colectivo (ARIC), tenemos la responsabilidad de darle servicio al socio; tenemos que responder a la necesidad inmediata o histórica, dar respuestas.

Tal vez las condiciones de producción en otros estados no eran las mismas de nosotros. Pero nosotros, que veníamos haciendo esto (trabajos para elevar rendimientos de maíz) también traemos un proceso de seis años de mejoramiento de semillas. Con la Universidad de Nayarit hemos hecho nuestras propias semillas, tenemos dos híbridos ya nuestros. Los vamos a liberar comercialmente pronto, ya los tenemos validados en campo. Con esto le vamos a disminuir al productor el 70 por ciento del costo por concepto de semilla. Porque ahorita todas las semilleras son trasnacionales, Monsanto o Cargill, y no podemos seguir dependiendo de ellos porque nos venden al precio que quieren.

Antecedentes de la incidencia de ANEC en la política pública

La incidencia de la ANEC sobre las políticas públicas viene de atrás. Ya en 1998 había influido con el gobierno federal para la generación del Programa de Fomento a Empresas Comercializadoras Agropecuarias del Sector Social (Profeca), que desarrolló la Sagarpa. Benito, de Morelos, refiere que ese fue el primer programa de la ANEC convertido en política pública para apoyar la comercialización “y aquí en la región nos ayudó bastante”. Isaías, de Nayarit, comenta que “fue un programa clave donde la ANEC, por primera vez, hizo sentir su capacidad de gestoría ante el gobierno”, si bien es cierto que los beneficios

de ese programa –“que llegaban muy directamente, sin toda la infraestructura burocrática que tienen todos los programas actuales de gobierno”– se vieron limitados en ese estado debido a que la infraestructura de almacenamiento que el gobierno federal transfirió al estatal (las bodegas de la extinta Boruconsa) nunca fueron entregadas plenamente a los agricultores. “Nos las dieron en comodato, y así, con que certidumbre íbamos a invertir, a modernizar la infraestructura”.

Asimismo, después del encarecimiento de precios internacionales y nacionales de los granos en 2006, año después del cual ya no ha habido un retorno hacia la baja, la Sagarpa buscó opiniones para crear estrategias de impulso a la producción granera. José Atahualpa señala que, dado que la ANEC ya estaba trabajando el tema de mejoramiento productivo, “acudieron a nosotros y les dijimos que debía generarse un programa integral, y así lo hicieron: nació el Promaf”, el ya mencionado Programa de Apoyos a Maíz y Frijol. El Promaf original “es lo que este país requiere”, sus reglas de operación implican apoyos públicos con una visión integral, de proyecto económico: “apoyos directos, para infraestructura, para garantías, para capacitación, una serie de cosas”. Desafortunadamente, comenta Atahualpa, este programa que nació en 2007 con un presupuesto de tres mil millones de pesos y era operado desde el centro por la Sagarpa, se desvirtuó muy pronto: al año siguiente su bolsa bajó radicalmente, a 600 millones, y cada estado comenzó a aplicarlo con criterios políticos y con visiones parciales. “En los hechos solamente te pagan la asistencia técnica; en algunos, muy pocos, te dan para lo que llaman capital social de riesgo y nada más”. Y hay decisiones discrecionales: (...) hay quien dice que Promaf es sólo fertilizante, o que es sólo apoyo para tractores. El programa no ha recuperado su espíritu original, no obstante lo que indican sus reglas de operación, y cuenta actualmente con un recurso anual de unos 800 millones de pesos, que no son nada para la magnitud de la importancia del maíz y el frijol en México.

Las piedras en el camino: burocracia, corrupción, *documentitis*, frenos deliberados...

Más allá de los números que presenta ANEC, que reportan efectivamente incrementos sustanciales en rendimientos, la evaluación del Programa de Desarrollo Productivo se cruza con la del Proemar, y esta última no es nada halagüeña. Durante la reunión realizada en marzo en la ANEC con representantes de varias organizaciones locales y estatales miembros de la Asociación, se escucharon serios reclamos por el burocratismo, cambio constante de reglas y exigencias rígidas en que incurre el Proemar

Además de que han surgido sospechas de que las instituciones que lo supervisan (originalmente sólo el Colegio de Posgraduados, pero ahora también INIFAP, gobiernos de los estados y otros) están descontentas porque los resultados buenos en rendimiento por hectárea que se observan revelan ineficiencia de las propias instituciones supervisoras. Asimismo, entre los beneficiarios hay la idea de que el programa se está pervirtiendo con intenciones expresas de demeritar los esfuerzos organizativos de los campesinos y para permitir que recursos públicos destinados a los productores de pequeña escala lleguen a manos de agricultores fuertes.

Isaías Solórzano, de Nayarit, hizo en la reunión algunas consideraciones en el sentido de que es crucial “que los pocos recursos disponibles para el campo” se entreguen con eficiencia, ya que los productores son muy vulnerables y están expuestos a muchos imponderables, climáticos y de volatilidad de precios, de tal forma que por lo menos los recursos públicos deben implicar certidumbre. Se quejó de que las cosas no andan bien: señaló que Firco se comporta “perezosamente”, pues la entrega de apoyos del Proemar para el pago del salario de los técnicos se retrasó casi un año: los técnicos iniciaron su labor en enero y el recurso de Firco llegó en noviembre. Destacó que en 2010 los agricultores de su entidad enfrentaron lluvias adelantadas que propiciaron encharcamientos, exceso de humedad y pérdida de nutrientes en el suelo, y para los productores que decidieron sembrar después de la fecha óptima (el 20 de julio), esperanzados por expectativas meteorológicas de la Comisión Nacional del Agua de que habría lluvias incluso en noviembre, sufrieron pérdidas serias de cosecha y de calidad, de tal forma que tuvieron que vender el maíz a bajos precios y para uso forrajero.

José Atahualpa y Antonio Hernández describen con detalle cuáles son las fallas burocráticas y de normatividad en que incurre el Proemar, así como elementos que demuestran cómo se está pervirtiendo el programa. Dice José:

El programa se burocratizó. Aun cuando cada año hacemos propuestas de ajustes al programa, y nos piden opiniones para mejorarlo, no nos toman en cuenta, incluso actúan en contra del espíritu de la propuesta. No se le tiene confianza al productor en México; en automático se le considera corrupto, que no hace buen uso de los recursos público. Hay la idea de “oye, si ya te di recurso un año para una cosa, por qué te voy a volver a dar”; está el problema de la temporalidad en la cuestión de los apoyos. Entonces le van poniendo cada vez más y más y más candados, y terminan haciéndolo inoperante. Y no es un asunto exclusivo del Proemar, es de la mayor parte de los programas de la Secretaría de Agricultura. En una escala del uno al diez, el burocratismo afecta la eficiencia del Proemar en nueve puntos.

(...) Hemos llegado a que, en lugar de estar en campo, el mayor tiempo del técnico --que nosotros decimos que es parte fundamental del programa-- se va en solventar cuestiones administrativas y de papeleo. Ahorita como está, tenemos que hacer reportes a cinco supervisores distintos, de Firco, INIFAP, Colegio de Posgraduados e INCA-Rural, y en algunos casos al gobierno del estado. Cada informe va en un formato distinto, y aun cuando la información sea la misma, dicen: “no, yo quiero que me lo presentes así, y si no, no eres elegible para el programa del próximo año”. ¿Qué hacemos?

Si están involucrados el CP y el INIFAP --que han tenido presupuestos tantos años y no han hecho gran cosa (para mejorar la productividad del campo mexicano)-- y nuestros productores están elevando en tres años los rendimientos así, pues ellos se espantan y dicen: “yo no quiero reportar que esto es positivo porque es como un ataque a mí mismo. Es una crítica en automático, es reconocer que he sido ineficiente” (...) La comodidad en que se mueve mucha gente está quedando de manifiesto.



Isaías Solórzano, de Nayarit, en entrevista

Dice Antonio Hernández:

El Proemar originalmente se había planteado con cuatro vertientes de apoyos: una, para la capacitación humana, a técnicos y agricultores; dos, para análisis de suelos; tres, apoyos para compra de insumos destinados a corregir problemas de materia orgánica y PH del suelo, y tres, apoyos para adquisición de maquinaria a fin de adoptar tecnologías más modernas.

La cuarta vertiente nunca se implementó, nomás dijeron que sí pero no dijeron cuándo. Las vertientes de análisis de suelos y apoyo a mejoramiento de suelos solamente se dieron en un año. Y en este último año sólo se dio apoyo a la capacitación de productores y técnicos; es decir, cada vez se le han ido quitando más recursos, a pesar de que dicen que el Proemar es estratégico y que da excelentes resultados. Le van reduciendo los recursos.

El primer año la contratación con este programa se dio con integradoras en cada estado; por ejemplo aquí en Jalisco Sicampo involucró 19 mil hectáreas; en Nayarit hubo una integradora, y en Michoacán lo mismo. Al siguiente año prohibieron que lo hicieran las integradoras, tenían que ser las organizaciones de base. Entonces lo que se hace es fraccionar la organización. Bajo esa normatividad se le quitando la fuerza de una organización de encima y la fracciona en diez. Al siguiente año se volvieron a cambiar las normas y ya no tiene que haber una organización debidamente constituida, puede ser un grupo informal que se organiza de un día para otro. Así se fomenta el individualismo. Entonces aunque no quieras pensar mal, uno ve que hay un esfuerzo del aparato de debilitar a las organizaciones. Si establecieran que sólo los que se sumen a las integradoras van a participar, fomentarían la organización.

Entonces hay toda una política de fomento del individualismo y para resquebrajar a toda organización (...) Así como hemos evidenciado el fracaso del gobierno de no avanzar en la productividad, hoy evidenciamos al gobierno como un actuante en contra de la organización de los productores.

Soy suspicaz. A veces he visto que la autoridad agarra estos programas, porque dice: “con ellos se van a beneficiar nuestros cuates, nuestros coyotes (intermediarios comerciales) en Sinaloa o Tamaulipas, y pues qué bueno que los pida la ANEC, así nos cuidamos (de que se diga) que los pidieron los grandes terratenientes de Sinaloa o de Tamaulipas y bueno ya después le damos la entrada a todos nuestros cuates”.

El gobierno se cubre en el hecho de fomentar programas para las organizaciones sociales, pero en realidad los instrumenta de tal manera que puedan entrar de forma individual, y lo de menos es que entremos los individuos y campesinos, el gran problema es que entran figuras asociativas, como las sociedades de producción rural (SPR) que tienen un claro perfil de sociedad anónima y reciben apoyos cuyo objetivo son las organizaciones sociales, de pequeñísimos grupos.

Antonio Hernández subraya particularmente el hecho de que a los técnicos les piden llenar muchos formatos que piden los evaluadores de las cinco instituciones involucradas en supervisión. “Es muy triste” para los técnicos y para los productores, dice, sobre todo cuando los técnicos en general en el Proemar están trabajando sin recibir oportunamente sus salarios. “Los técnicos inician su labor desde noviembre, pues tienen que estar en todo, desde el diagnóstico y la preparación de los suelos y el recurso (para el pago del técnico) que debió llegar desde noviembre de 2009 fue entregado en agosto y septiembre de 2010”.



Aspecto de la reunión de ANEC, el 25 de marzo de 2011

Los propios técnicos reportan la burocracia, el exceso de documentos. Así lo dijo Valentín Alvarado, coordinador técnico en el sureste del despacho Cycasa, que trabaja con las organizaciones campesinas de ANEC en el Proemar. El año pasado trabajó con la agrupación Totikes. El comentario lo hizo en la reunión del 25 de marzo.

Para Totikes, nos gustaría tener más claro desde el principio la cuestión de los formatos con que se reportan las actividades. Eso a los técnicos les afecta muchísimo. Aparte del trabajo que tienen que hacer en campo, hay que entregarle a Firco ciertos productos: desde justificar la asistencia que recibe el técnico, la capacitación a los productores, todo el seguimiento de campo, las bitácoras que tienen que llenar, los reportes mensuales. Eso es lo que te pide Firco. Después viene una supervisión por parte del INCA-Rural, y te pide la misma información pero en sus formatos, entonces el técnico vuelve a destinar más tiempo a eso, tiempo que tendría que ser para estar en campo. Después viene el Colegio de Posgraduados y otra vez, pásame la misma información, pero la quiero de esta otra manera, y después viene INIFAP. Y entonces qué dice el agricultor: “¿y los técnicos, a qué hora van a ir al campo? No me puedo quejar, Firco sí nos apoyó en la organización de Totikes, en esa parte los recursos se otorgaron relativamente a tiempo, trabajamos de forma ordenada. Pero pienso que no debemos manejar tantos formatos y tantas formas distintas, y que no haya tantos supervisores, desconozco cuánto se destina a la supervisión pero que parte de esos recursos se dedique a reparar suelos.

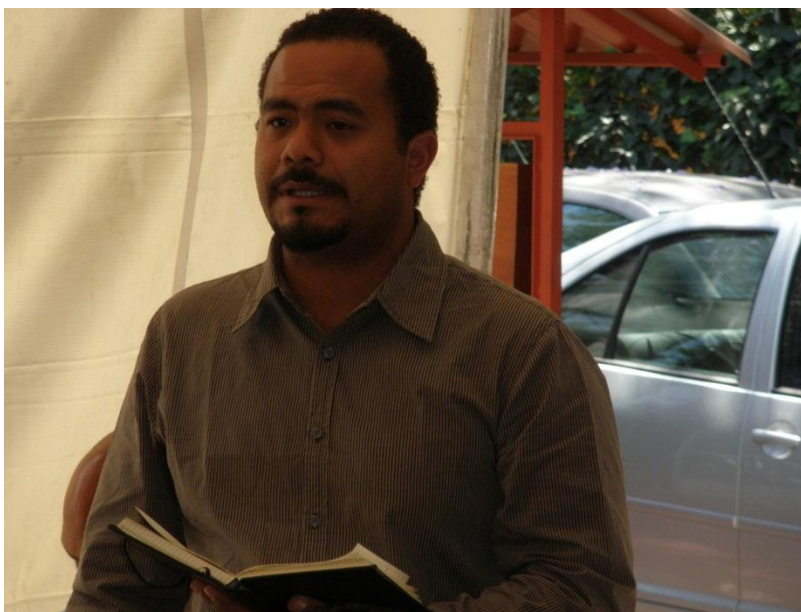


Valentín Alvarado, coordinador técnico en el sureste del despacho Cycasa

Otros serios obstáculos que enfrentan los productores de ANEC para acceder al Proemar y para ejecutar éste adecuadamente están en el requisito de demostración de posesión de la tierra que establece Firco, y el financiamiento, que resulta insuficiente, caro y tardío no

obstante que ya hay un fondo de garantía surgido del Promaf que tienen algunas organizaciones en sus instancias de intermediación financiera.

Omar Lando Estañol, gerente de la Red de Empresas Comercializadoras de Michoacán, ARIC de RL (REDCCAM), comenta que en 2009 la Red involucró mil hectáreas de diversas regiones del estado (Valles Altos, Bajío, Ciénega de Chapala y Ciénega de Zacapu, esta última caracterizada por la siembra de maíces criollos, pero donde se utilizaron maíces híbridos para mejorar rendimientos). Para el 2010 la agrupación planteó elevar su superficie en el programa a dos mil 600 hectáreas, “pero el Firco no lo autorizó”. Ello, no obstante los excelentes resultados que está logrando esta Red: en los Valles Altos se ha logrado elevar el rendimiento de tres-cuatro toneladas por hectárea a ocho o nueve en maíces amarillos y azules. En la Ciénega de Chapala, además de mejores rendimientos, hay una implementación amplia del control biológico que está permitiendo a los productores bajar costos además de generar un beneficio ecológico. Otro punto a favor de la organización es que, por medio de las demostraciones en campo, se está dando a conocer el esquema a otros productores, que tienen interés en sumarse”.



Omar Lando, de Michoacán

El obstáculo que impone Firco para que la Red incremente su extensión dentro del Proemar es que los productores no tienen la forma de comprobar la posesión de sus tierras. No están inscritos en el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y los contratos de arrendamiento no fueron aceptados como posesión legal; entonces operamos sólo mil 600 hectáreas. Dice Omar:

(...) Un problema crítico que tenemos es que muchas de las organizaciones que estamos incluyendo en el programa no han podido tener acceso al financiamiento. En el Promaf, en 2007 a los productores se les otorgó una garantía líquida que la tienen invertida en las cajas de ahorro y es el único vínculo que tienen para poder ellos sacar el crédito para la siembra. Pero la cuestión es que quedamos bajos en el paquete tecnológico porque solamente les dan cinco mil pesos (a cada productor) y aparte a una tasa de 22 por ciento de interés, a través de las cajas de ahorro. Y el otro problema es que no hemos podido contar con otras fuentes financieras porque no se tienen las garantías suficientes para respaldar los créditos, a pesar de que las cajas de ahorro tienen fondeo de FIRA (...) Algo que nos ha costado trabajo consolidar es la parte de compras consolidadas de fertilizantes porque los créditos llegan tardíos.

(...) En gran parte la superficie de Michoacán contamos con suelos ácidos, entonces las recomendaciones técnicas que se han trabajado son estar incorporando la cal agrícola para ir mejorando la calidad de esos suelos. Aquí el asunto es que el productor está incorporando la cal a su predio de manera paulatina, hasta donde llega la capacidad del productor de comprar una tonelada o menos de cal para ir haciendo esos cambios. Hemos buscado un financiamiento de largo plazo (para acelerar esto), pero no se ha dado; lo hemos hecho a través del (gobierno) del estado, de la Financiera Rural y de otras instancias.



Diálogo en la reunión de evaluación del PDPC y del Proemar

¿Qué sigue?

Desde la perspectiva de ANEC, hoy existe el reto de hacer prevalecer el Programa de Desarrollo Productivo, independientemente de que el Proemar se mantenga vigente o no, o de lo que ocurra con éste de aquí en adelante, dadas las distorsiones que ha sufrido. De acuerdo con José Atahualpa, en este contexto es que la ANEC está trabajando con cada organización, en todos los estados donde está presente —hemos hecho reuniones a nivel regional, y con las organizaciones a nivel local— para sostener el programa de mejora de rendimientos “tal como lo necesitamos nosotros”.

Y es previsible que la ANEC trabaje para consolidar su área de productividad —tal como ha consolidado las de comercialización y financiamiento—, donde se insertarán mecanismos y recursos para la asistencia técnica y los insumos sustentables, como los fertilizantes orgánicos y el control biológico, para que éstos tengan una aplicación generalizada en las organizaciones socios de la ANEC.

Según Antonio Hernández, la evaluación del Programa de Desarrollo Productivo y del Proemar evidencia que si bien la ANEC demuestra tener capacidad para incidir en políticas públicas, su fuerza es limitada, pues del trabajo de convencimiento y demostración de ANEC con funcionarios públicos surgen programas que se desvirtúan muy pronto. Dice Antonio:

Yo creo que ANEC debe fortalecerse para influir más en estas políticas públicas, pero hoy por hoy ANEC no tiene esta fortaleza. En algo que yo insisto es que ANEC debe estar preparada para una crisis social; hay resistencia de la gente en el poder para reconocer que este país requiere cambios. Y éstos podrían venir tristemente de manera forzosa. Pero las crisis sociales, cuando existen liderazgos, tienen salidas; cuando no existen liderazgos, la crisis se agudiza y a río revuelto ganancia de cabrones.

(...) El programa de altos rendimientos se está desvirtuando. Creo que pronto se va a acabar, pero se va a acabar institucionalmente, porque como ANEC lo vamos a fortalecer (...) Se ve que ya es necesario que ANEC conforme un grupo propio de técnicos, que consolide un área de productividad, así como hay un área de comercialización, un área de financiamiento, un área de seguros (que está iniciando); seguramente en poco tiempo va haber un área dedicada a la especialización en todo lo que se refiere a productividad y sustentabilidad que estará haciendo producción de insumos, que estará dando asistencia técnica, que estará haciendo cambio gradual de tecnologías de agroquímicos a biológicos, y como esta es una línea que va a seguir, seguramente al rato el tema, no sé, será el de la educación a los agricultores, el tema del seguro para los campesinos mayores, van a seguir surgiendo los temas y la ANEC va a seguir apoyando iniciativas con especialistas. En esa medida ANEC va a cumplir con sus socios.

José Atahualpa coincide:

El (reto) primero es sostener el programa, pero ya no en la lógica de como está planteado el programa del gobierno; de hecho, es un asunto que como ANEC hemos planteado, el de

tomar e identificar nuestro programa productivo, y no es Proemar, es nuestro programa, que hemos denominado Desarrollo Productivo Sustentable con Destino. Eso es lo que estamos buscando en cada organización, hemos ido a todos los estados, hemos hecho reuniones a nivel regional, y con las organizaciones a nivel local, donde está el diseño de qué programa de mejoramiento necesitamos nosotros (...) Vamos a seguir trabajando, no paramos porque no haya un presupuesto.

Y fortalecer los insumos y mecanismos sustentables ambientalmente va de la mano con fortalecer la economía del agricultor, por lo que resulta prioritario dentro del Programa de Desarrollo Productivo de la ANEC. Dice José:

(...) la propuesta es implementar control biológico pues te reduce sustancialmente el costo (en pesticidas), de diez a uno. No es ahora una tecnología generalizada. Como iniciamos con el programa con pilotaje (de este control), estamos en eso y los hechos están demostrando que sí funciona, los mismos productores se dan cuenta, porque cuando tú primero les dices que en vez de tirar un agroquímico vamos a soltar animalitos, te dicen “estás loco”, no te creen, pero cuando ven la parcela que si les funcionó y que hubo menor incidencia, y sobre todo al final el tema de los rendimientos, te empiezan a creer. El productor así aprende.

Ello, además de que, comenta José Atahualpa, la ANEC está vislumbrando en un plan quinquenal que está definiendo actualmente para la organización en 2011-2015 el desarrollo de nuevas estrategias de comercialización, con el “desarrollo de compradores”, por medio de desarrollo de mercados locales y regionales para evitar “el andar paseando las cosechas”, y con la creación de industrias propias de la ANEC que aseguren la adquisición de cosechas desde antes de la siembra y que le den valor agregado. Con ello se estaría dando concreción al concepto de “con Destino” del PDPSD.



José Atahualpa Estrada

Consideraciones del director ejecutivo de la ANEC

El director ejecutivo de la ANEC, Víctor Suárez Carrera, hace algunas consideraciones finales sobre el PDPSD y el Proemar. Le preocupa que las evidencias que arrojan el PDPSD y el Proemar resulten insuficientes a los ojos del gobierno y no haya ningún interés de formalizar y fortalecer al Proemar con una visión de largo plazo y tomando en cuenta las expresiones de las organizaciones campesinas sobre los obstáculos que el propio aparato público impone. “La organización, dice, es un valor que no está visualizado ni valorado y no se invierte en él”. Y la indiferencia del gobierno es evidente no sólo en este caso sino en múltiples situaciones, la más reciente y crítica es la decisión de gobierno y legisladores de ignorar una propuesta puntual de un conglomerado de organizaciones que buscaron (en febrero-marzo pasados) promover medidas de política pública para impulsar el ciclo productivo de granos primavera/verano dada la situación de precios internacionales altos, que apuntan a elevarse aún más. A Víctor Suárez le preocupa que el gobierno tome decisiones fundamentales de política pública, como la estrategia denominada Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (Masagro) –que se anunció el 5 de abril pasado--, sin escuchar a los campesinos, a las organizaciones, máxime porque estrategias como ésta responden a propuestas de instancias internacionales –como en este caso el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y Trigo (CIMMYT)--, cuentan con fondos de organismos internacionales y están apegadas al concepto de agricultura de monocultivo, de grandes extensiones, y tienen a idea de “soluciones mágicas” que no implican el conocimiento y los planteamientos campesinos, ni toman en cuenta los procesos organizativos.

Masagro, cabe señalar, según la información oficial, es una estrategia que plantea que “un consorcio de organizaciones dedicadas a la agricultura en México y otros países ayudará a agricultores innovadores a mejorar sus ingresos y a obtener rendimientos más elevados y estables de cultivos sin provocar grandes impactos en el medio ambiente (...) la iniciativa está dirigida a pequeños agricultores que no tienen acceso a tecnologías modernas ni a mercados funcionales. Se concentrará en el desarrollo de prácticas agronómicas mejoradas (...) y en el uso de semilla de alto rendimiento mejorada en forma convencional”. Su meta es a lograr en un plazo de diez años un incremento en la producción de maíz de 13.7 millones de toneladas, esto es 82 por ciento más que la producción nacional actual, y un aumento de 350 mil toneladas de trigo, o sea diez por ciento más que hoy día. La iniciativa será desarrollada por el CIMMYT y la Sagarpa. 9/

He aquí algunos de los comentarios de Víctor Suárez:

Nuestra propuesta y nuestro desafío es elevar a política pública general estos modelos que dan resultados (el PDPSC), máxime la crisis alimentaria del país, con la helada del norte en

febrero pasado (que afectó las cosechas comerciales de Sinaloa) y lo que estamos viendo con la elevación de precios (de granos y de alimentos en general) que está por venir. Ya estamos hoy en niveles de precios superiores a los de 2008, cuando estalló la crisis alimentaria global, pero lo que puede venir en seguida es grave. Hay factores que anuncian el empeoramiento de la situación: la siembra de maíz que se está retrasando en Estados Unidos, la sequía en China, los precios del petróleo al alza, las incertidumbres del temporal en México y el creciente uso de granos en Estados Unidos para elaborar agrocombustibles (debido al petróleo caro y a que maíces transgénicos están siendo rechazados incluso para el consumo pecuario y deben orientarse a la producción de etanol).

Es posible que los precios de los alimentos tengan un rally y hay previsiones de los analistas de que el maíz se puede ir a ocho, nueve, 10 y hasta 12 dólares el bushel (cada bushel equivale a 25.76 kilos) –en comparación de 7.8 que registra hoy y con los cinco observados en 2006--. Esta presión, más factores como el cambio climático y condiciones geopolíticas, pueden hacer que el proceso de precios altos se agudice al tiempo que se agravan la pobreza y la desnutrición en el mundo.

Estas enseñanzas y aportes (del PDPDS) podrían ser utilizados para enfrentar la crisis; podrían ser aprovechadas para desarrollar una política pública generalizada y firme, y también tomar en cuenta las propuestas que este año hizo un grupo de 11 organizaciones (entre ellas el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas, Conoc, al que pertenece ANEC) para enfrentar la emergencia con medidas para la producción del ciclo primavera/verano.

(...) Pero es brutal el vacío, la indiferencia, la indolencia respecto de la necesidad de tomar medidas preventivas desde el punto de vista de que estamos en una emergencia y ésta no ha sido superada (...) El problema de fondo es ¿por qué cambiar, ¿hay crisis?; las corporaciones alimentarias no están en crisis. Maseca está creciendo y tiene utilidades récord, Bimbo crece y se ha hecho una empresa de clase mundial, Bachoco, Wal Mart, Maseca, Nestlé, Kraft, General Foods... todas esas grandes empresas agroalimentarias están en auge. ¿A quién le urge cambiar? A nosotros sí, a ellos no. La diferencia es que ellos tienen el poder del Estado cooptado, capturado y nosotros no tenemos el poder, más que nuestra capacidad de incidencia. Ese es el tema de fondo porque no es un problema de presupuestos y recursos (las medidas que plantearon las organizaciones para el ciclo primavera/verano no requieren incrementos presupuestarios, sino oportunidad en la entrega de apoyos públicos, como los del Procampo).

(...) La estrategia Masagro no transforma nada, mantiene el modelo y, bajo la idea de que va a apoyar a los pequeños productores, canaliza recursos nacionales e internacionales a reproducir un modelo fracasado (el de la llamada “revolución verde”). Lo que ellos ofrecen son semillas milagrosas, están invirtiendo en eso, cuando hoy con las semillas convencionales nativas e híbridas, pero con una política integral de fomento, podríamos triplicar la producción en cinco años (el

PDPSD lo demuestra). O sea, lo que Masagro se plantea hacer en diez años se podría hacer en tres años pero con una política integral.

Masagro representa el culto a la ciencia y a la tecnología construidas por extranjeros, por entidades externas. Masagro implica compromisos con el modelo de agricultura industrial, de monocultivo, de alto consumo de insumos externos y de energías de hidrocarburos (...) Además implica una visión súper maniquea y fetichista, al pensar en los milagros. Le apuestan a los desarrollos de semillas a largo plazo. Prometen que un día va a haber una semilla que no necesite trabajo, que no requiera política de Estado ni crédito, incluso que no necesite ser sembrada, de la misma forma como se promete con los transgénicos. Hoy el acceso de los productores al crédito es de seis por ciento a nivel nacional. ¿Quién va a poder comprar esas semillas, porque recordemos que una semilla híbrida cuesta dos mil pesos la tonelada, una transgénica cuesta tres mil y otras semillas milagrosas costarán más. Además ¿dónde está la infraestructura para mover y comercializar la cosecha que vamos a incrementar? ¿No cuenta nada más que la semilla? Esta estrategia no considera una visión de integralidad ni considera el fomento productivo con pequeños productores.



Víctor Suárez, director ejecutivo de la ANEC

Conclusiones

Con base en lo expuesto en este trabajo, y en comentarios adicionales de los entrevistados, algunas conclusiones que se desprenden son:

- El aprendizaje obtenido por los socios de la ANEC con los procesos desarrollados inicialmente en Jalisco, que dieron origen al Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino y al Proemar, ha implicado un tiempo corto, pero ha sido sustancial, de tal forma que la ANEC ha fortalecido sus propuestas en cuanto a orientación de política pública; ha solidificado sus convicciones de que la producción agrícola es una actividad que debe llevar implícita la sustentabilidad ambiental y económica, y le ha dado elementos para emitir opiniones con argumentos sólidos sobre las tecnologías que se aplican en el campo, tanto las positivas, como las que considera nocivas como la de transgénicos.
- Es indispensable que las autoridades observen los resultados productivos y de sustentabilidad ambiental del Proemar y del Programa de Desarrollo Productivo para que en función de eso, y alejados de intereses políticos o de otro tipo ajeno al social y productivo, determinen el futuro del Proemar, considerando los momentos actuales de crisis global por escasez de alimentos, de volatilidad de los precios y de agudización de la pobreza relacionados con esos dos factores. Y en la balanza deberá colocarse también la visión futura de México como un país que busca recuperar su soberanía alimentaria o como un país que profundiza su dependencia del exterior y con ello pierde autonomía y soberanía política.
- La burocracia, la corrupción, las intenciones de desviar los recursos públicos a favor de productores grandes o corporaciones agroalimentarias, y demás obstáculos que se observan en el Proemar deben ser analizados por las autoridades agrícolas del más alto nivel, para modificar estas prácticas y orientar el Programa a favor de los campesinos. Asimismo, debe observarse el papel que están jugando instituciones tales como el Colegio de Posgraduados y el INIFAP, pues al parecer desde allí hay intenciones de bloquear el Proemar poder así evitar un juicio en su contra por los escasos resultados productivos que han generado por décadas en el campo mexicano.

1/ Presentación en pptx del Programa de Desarrollo Productivo Sustentable con Destino: Ciclo Primavera-Verano 2011, 25 de marzo de 2011.

2/ Ídem.

3/ <http://www.anec.org.mx/anec-1/quienes-somos/historia>

4/ Ídem.

5/ <http://www.siacomex.com.mx/Website/productos.html>

6/ <http://www.sofomanec.com.mx/>

7/ <http://www.anec.org.mx/anec-1/quienes-somos/historia>

8/ <http://www.sinmaiznohaypais.org>

9/ <http://www.masagro.com>